

**HOMENAJE A ERNESTO "CHE" GUEVARA, A TREINTA AÑOS DE SU MUERTE, EN EL PARQUE POR LA PAZ "VILLA GRIMALDI".
18 DE OCTUBRE DE 1997.**

Patricio Bustos Streeter, ex-detenido en Villa Grimaldi.

Compañeras y compañeros:

Pensemos, por un momento, que por este lugar de muerte, tortura y desaparición forzada de personas, pasaron entre cuatro mil quinientos y cinco mil personas. Recordemos, que más de 220 chilenas y chilenos fueron asesinados en este lugar o desde aquí desaparecidos. En este lugar pasaron camionetas sobre las piernas de los detenidos, algunos fueron quemados con líquidos hirvientes. Acá en "La Torre", algunos fuimos colgados y electrocutados de a poco, allá al frente, en "La Parrilla", fuimos amarrados a somieres metálicos y quemados con electricidad. Denunciemos, que los civiles y militares de derecha impusieron y administraron la dictadura que asesinó, robó y usufructó del modelo económico impuesto; los que organizaron, delataron e hicieron funcionar casas de tortura y campos de concentración a lo largo de nuestro país, son los mismos que hoy se visten de ropajes pseudodemocráticos, candidatos, "garantes de la institucionalidad", cuando no se erigen como los "impulsores de la transición democrática".

Elevamos nuestro pensamiento y recordamos a Jorge Fuentes, detenido en Paraguay y trasladado hasta este recinto y desde acá desaparecido; a Carlos Lorca, colgado en ese árbol que aún testimonia su dolor y entereza; a Marta Ugarte, amarrada con alambre de púas, asesinada en este lugar, lanzada desde un helicóptero en una playa del centro de nuestro país.

Denunciamos con claridad, franqueza, sin arrepentirnos de nuestra denuncia, que todos estos crímenes fueron cometidos con la participación directa, activa y - hasta ahora - sin arrepentimientos de la derecha, civil y militar, que impuso y sustentó la dictadura. Sin un Jarpa, un Fernández y un Cardemil en el Ministerio del Interior no habrían podido circular libremente las camionetas de la muerte, conducidas por un Basclay Zapata, actualmente oficial de Ejército, con prisioneros vendados y esposados, en las ciudades de Chile. Sin un Schweitzer como Ministro de Justicia y un obsecuente Eyzaguirre como Presidente de la Corte Suprema, no habría sido posible que Marcelo Morén, a cargo de Villa Grimaldi, Orlando Manzo, encargado de Cuatro Alamos, hicieran desaparecer a los prisioneros, ocultando la existencia de los recintos de crimen y tortura. Sin un Bombal, un Novoa, un Moreira no habría existido autorización para Miguel Krasnoff, actualmente en el Estado Mayor del Ejército, con Pinchetti y Osvaldo Romo, para allanar, detener, maltratar y asesinar en la más absoluta impunidad. Sin un Pinochet ^{gobernando}, con un Edwards y un Hasbún ocultando y mintiendo, no habrían podido existir y actuar, dentro y fuera de nuestras fronteras, Manuel Contreras y Pedro Espinoza.

La derecha pudo ocupar militarmente nuestra patria, impuso a sangre y fuego una institucionalidad antidemocrática y un modelo económico injusto. La derecha impuso y mantiene una camisa de fuerza institucional que sofoca, degrada e impide el desarrollo democrático real, incluyendo el actual mecanismo electoral, tergiversador y estafador de la voluntad popular.

Sin embargo, la derecha chilena ha sido derrotada estratégicamente en el aspecto ético, ha sido moralmente derrotada, y esa es la peor derrota política. La derecha ha sido derrotada también generacionalmente, la juventud ha sido capaz, en modo permanente, año a año, de rendir homenaje a sus combatientes y víctimas; de recordar los 11 de septiembre a Salvador Allende. La juventud colmó el 29 de septiembre el Estadio Nacional, ex- campo de concentración, para rendir homenaje a Ernesto "Che" Guevara.

Para nosotros, luchadores populares, ex-detenidos, realizar en este lugar un homenaje al Comandante de América Latina, cuyo cuerpo fue ocultado durante treinta años, encontrado y sepultado con los honores que merece su vida y consecuencia, tiene un profundo significado. En este lugar, rescatado para la memoria histórica, se une el recuerdo de los muertos en combate, de los asesinados y los desaparecidos en Chile, con nuestros hermanos que cayeron en Bolivia. Los hermanos Miguel y Edgardo Enríquez, Raúl Pellegrín y los hermanos Vergara, funden sus imágenes con los hermanos Peredo, mientras Exequiel Ponce nos recuerda el ejemplo internacionalista de Elmo Catalán, Michelle Peña y su hijo nacido y desaparecido nos traen la imagen de Tamara Bunke, Tania, muerta en Bolivia y de Tirso Montiel, quien, desde la selva de Bolivia, en carta a su familia, decía, entre otras cosas: "Cargamos en nuestros hombros la responsabilidad del porvenir de la revolución latinoamericana. Tengo el privilegio de sentirme tan boliviano como cualquiera que haya nacido en estas tierras. Algún día alcanzaremos nuestros objetivos para así formar una sola Patria, la "Gran Patria Latinoamericana" con la que soñaron Bolívar, Ché y mi gran amigo y compañero Ricardo, cuyo recuerdo permanecerá imborrable. Luchamos por los explotados de nuestra América, del mundo entero, por el recuerdo de los compañeros chilenos, cubanos, argentinos, peruanos, etc., caídos en la lucha. Seguimos la historia, cuyo curso no lo van a interrumpir nuestros enemigos. Luchamos para que vivamos con dignidad". Nos comprometemos a rendirle homenaje, cuando los restos de su cuerpo martirizado, decapitado y desmembrado sean traídos a Chile, y lo haremos en este lugar, así construiremos la memoria del gran pueblo latinoamericano.

Ellos volvieron a las montañas. Murieron, pero siguen renaciendo en nuestro pensamiento y acción. Continuemos nuestra marcha, recorramos nuestras alamedas construyendo el futuro. Hasta la victoria, siempre.